

dato que respondía con vivas á Valdepeñas, á Bermejo y al alcalde Sr. Maroto.

En el Ayuntamiento se dió un refresco donde el pueblo gozó de los deleites del vino de las casas Viuda é Hijos de Tomás López-Tello, Vicente Cornejo y de la acreditadísima de Norberto Cid-fuentes é Hijos, que presentaron sus marcas especiales con tanto lujo y tan divinamente como las de Jeréz.

Hoy miércoles, sale el Sr. Gascón para Moral de Calatrava, dondè piensa permanecer unos días, los bastantes para cumplir los compromisos adquiridos con amigos y electores que le piden con interés asista á los banquetes que en su honor preparan, para lo cual han venido y hemos tenido el gusto de saludar á don Antonio García Espinosa, don Francisco Giménez y otros de aquella ciudad.

El Sr. Bermejo ha dado en su casa un almuerzo de confianza en honor al Sr. Gascón, al que han asistido los concejales amigos suyos y un servidor.

Durante la comida se habló con exceso de política y tuvimos ocasión de apreciar las dotes oratorias del candidato predilecto:

A los postres llegó el entusiasta labrador y joven abogado don Isáac de Merlo, quien solicitó del director de *La Liga Agraria*, señor Gascón, se celebrara un *meeting* agrícola en esta ciudad, pues que entre las preferidas de España, cabe á Valdepeñas lugar honroso.

El Sr. Gascón, que es un verdadero entusiasta de la agricultura y de las cosas del campo, estuvo propicio en el acto, ofreciéndose incondicionalmente á formar parte y dejando al Sr. de Merlo amplias atribuciones para que dispusiera día, hora y sitio y cuanto el caso requiera.

El Sr. de Merlo se encargó con otros amigos de llevar á efecto el proyecto.

¿Y qué más...? No recuerdo, otras mil cosas que por no ser molesto dejo para el número próximo.

FULANITO.

EL MAYOR DE LOS FRACASOS

No puede ser. Cuando Dios no quiere santos no ruegan. A Beneítez, como á los campos, le falta agua para espigarse. ¡Pobre Beneítez!

Sí, hemos de compadecerle, hemos de tenerle lástima, nos hemos de apiadar de su situación, pues que le pasó lo que al des-

graciado del cuento, que no sube escalón que no baje rodando.

Y es que á Beneítez le ocurre lo que á todo lo viejo, que, no obstante el cuidado que se tenga en su conservación, el más insignificante roce lo desmorona y deshace reduciéndole á la nada.

¿Quién podía decir á Beneítez que en el pueblo mismo donde vive, que la sociedad de obreros que él formó y de la que forma parte, no obstante de no haber sido trabajador nunca, que esa sociedad, resto de sus esperanzas al logro de todos sus anhelos, había de ser la que se pronunciará en su contra?

No, no lo suponía, no podía pensarlo, no le cabía en su imaginación. Engreído en lo que todo feudal se engríe, persuadido de su dominio y preponderancia en la ciudad histórica, no podía suponer que el pueblo obrero, el que maneja, el que por su salario insignificante le da tantos beneficios, que ese cuerpo social, noble, desinteresado, humilde, que siempre le acató, pudiera oponérsele, rechazarle y hacerle que observara el reglamento porque se rige la sociedad del trabajo.

Y ¿cómo pensar en tal cosa? ¿Cómo suponer que los asalariados pudieran volverse contra el burgués? ¿Cómo tolerar, ya, Beneítez, de siempre demócrata, propagador de las ideas socialistas, fourerista acérrimo, *Ariosto de los utopistas*, que aquellos á quienes dirigió sus pasiones procurándoles un desarrollo análogo y una satisfacción legítima, que los condujo al bien por medio del trabajo, procurándoles el bienestar universal, pudieran revelársele?... No, no era posible, no podía concebir eso, no le era dable creer que sus discípulos habían de dejarlo sólo el mismo día, la misma hora, en el acto mismo que, creído él en la consumación y finiquito de su obra, se le presentaba la ocasión de decirles:—Os eduqué, os reuní, os asocié para que me votárais, y ha llegado el momento; ahora, todos, como un sólo hombre ir á las urnas.

La habilidad de Beneítez, toda su oratoria, toda su elocuencia quedó aplastada al sólo impulso de un obrero que, en uso de su preferente derecho, pidió á la presidencia la lectura de un artículo del reglamento porque se regía la sociedad y en el que de un modo absoluto se prohíbe que en las reuniones ó juntas que la sociedad tenga se hable de política y de religión.

Los obreros, oída la lectura del artículo, y asociándose á lo que su compañero dijera, salieron del teatro dejando á Beneítez sólo.

¿Quiéren más desgracia? ¿No

es digno de lástima Beneítez?

Como á Carlos Fournier ha sido juzgado; y si no como un pobre demente conducido á la casa donde viven los desgraciados que pierden la razón, dejado sólo para que medite, piense y sienta, pues que hay veces que el alejamiento silencioso, el abandono es pena mayor que todas las reclusiones, y más si el Juez sentenciador es el mismo que el condenado, por su ansia y sed de mando, elevó á la categoría suprema.

¡Pobre Beneítez! Digno es de lástima por su fracaso, y le compadecemos siquiera amargue los días de vida que le guarda su quebrantada salud.

DE POLITICA

La visita al distrito del candidato predilecto D. Juan Francisco Gascón ha producido en general satisfacción completa, viéndose constantemente llena de amigos y correligionarios, la casa de D. Sebastián Bermejo que acuden á saludar al ilustre huesped.

El Sr. Gascón se encuentra satisfechísimo de la hospitalidad que se le dispensa, y en los pocos momentos que hemos tenido el gusto de departir con él amigable conversación, nos ha hecho expresión sincera de su agradecimiento, encargándonos que saludemos en su nombre á todo el pueblo en justa reciprocidad á sus demostraciones de cariño.

Muy afectuoso nos manifestó que su interés por representar en Cortes el distrito, más que nada es porque, componiéndose de pueblos verdaderamente agrícolas y siendo la Agricultura su sueño dorado, nunca mejor para desarrollar su programa en el Parlamento que estando investido con la representación de agricultores.

Es más, nos dijo, yo, en todas partes donde estoy no tengo otra conversación, no me satisface ninguna otra. Yo, como ustedes, despierto al alba y abro los balcones de mi dormitorio para enterarme si ha llovido; mis paseos favoritos son al observatorio astronómico para conocer de los cambios atmosféricos; siempre mi imaginación está como la del pobre labrador, pidiéndole á Dios por las cosechas. Pues créanme, nos dijo con verdadera exaltación, farsantes y más que farsantes son todos los que defendiendo el problema social se sujetan á estudios filosóficos, la regeneración de España está en la Agricultura, en la protección que se le dispense, en aumentar los cultivos, perfeccionarlos auxiliándolos con la mecánica, disminuir los impuestos que gravan los produc-

tos y extender el consumo. Pues ¿qué nos sirve producir si no hay consumo?

Ya digo á ustedes, y no me hablen de otra cosa, que la regeneración de España está en la protección que los gobiernos dispensen á estos pueblos, que, como los del distrito, necesitan de mucha, pues que están excesivamente recargados.

Llegan á nosotros, como rumor, ecos de la política de Almagro, del candidato Beneítez, que no dejan de ser originales.

En primer término es significativo el llamamiento de primates á concilio hecho por D. Antonio, celebrado el lunes último.

Reunidos en *Katipunán*, y bajo su presidencia, hubo de decirles:—Señores: He pensado en retirarme, es más, tengo empeñada mi palabra; y más, mucho más, que fracasado ayer en la junta general de obreros y muy superticioso no me expongo; pues, que luego, también, recontadas las fuerzas y descartado en absoluto el apoyo oficial, mi derrota es inevitable y no quiero dejar á mi familia, después de tanta gloria, insignia alguna que denote que fuí derrotado.

Los del conciliábulo, y más que ningunos los primates de verdadera oposición, hicieron á D. Antonio á la fuerza sostenerse y esperar diciéndole:—Señor: Díganos ¿que vá á ser de nosotros si Ud., respondiendo á esos compromisos, nos deja en tan críticas circunstancias?... No, nos derrotarán.....

Bajo la impresión de lo que hará D. Antonio, y muy afectados todos, se despidieron volviendo cada cual á sus domicilios respectivos. Estos han guardado absoluta reserva, pero los más amigos, los que más quieren á D. Antonio y más conviven con él, dicen que sí, que el hombre se debe á sus compromisos, pero que también á su familia; y que si compromisos tiene adquiridos por un lado, no tiene menos por otro y... que allá veremos.

Los amigos y correligionarios de Gascón obsequiaron á éste la noche del martes con una serenata.

Con tal motivo la casa del señor Bermejo, donde se hospeda D. Juan Francisco, se vió concurridísima llegando momentos que era imposible andar por ella.

Abundaron frases ingeniosas y chistes de buen género entre los amigos de Bermejo, y dado el carácter y manera de ser de éste sin darse punto de reposo, obsequioso con todos, á todos hablaba y era el verdadero general entusiasmado ante la victoria.